

Coro de mujeres.

De Cristo la venida
Gozosas celebremos;
¡Corónese de soles
El monte de Sión!
El arpa abandonada
Del sauce descolguemos,
El arpa que pulsaron
David y Salomón.

LA MUJER ADÚLTERA

LA MUJER ADÚLTERA

- I Ley de Moisés sobre el adulterio. Consulta farisaica.—La primera piedra.
- II Jueces culpables.
- III *Vade et jam amplius nolle peccare.*
- IV Duda de un discípulo de Cristo, y respuesta del Divino Maestro.—El Redentor anuncia á Juan las obras que ha de escribir y le previene lo que ha de decir de la mujer adúltera.—El delito por nombre.

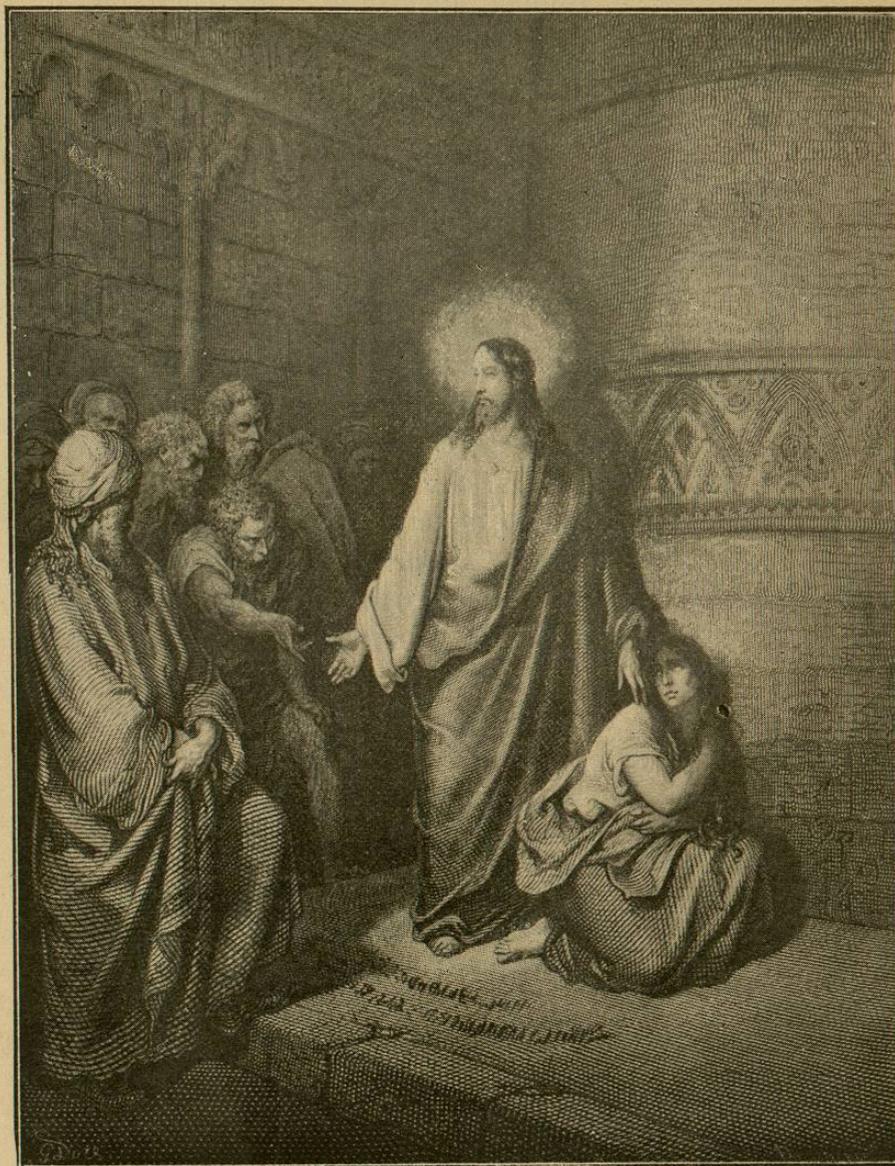
I

Por iracunda plebe perseguida
Huye en Jerusalén al templo santo
Mujer despavorida;
Baña su faz hermosa
Desatado raudal de amargo llanto.
Es aquella mujer culpable esposa;
La ley del pueblo hebreo
A morir á pedradas la condena.

El torpe fariseo
Y el hipócrita escriba corrompido
Piden, como la turba, á grito herido,
Se lleve á cabo la marcada pena.

La mísera mujer de angustia llena,
Y con ansias mortales
Gira en redor los suplicantes ojos,
Mira á Cristo del templo en los umbrales
Radiante de bondad y de dulzura,
Y póstrase de hinojos
Y besa de Jesús la vestidura.

Inmóvil queda cual estatua yerta;
Vaga en crespas madejas su cabello
Sobre la blanca espalda mal cubierta,
Y su rostro sombrío
(Para su propia desventura bello)
Entre las manos trémulas sepulta:
¡Quizá un rubor tardío,
Quizá la falta de rubor oculta!
Entre tanto, el *Señor* sobre la arena
Misteriosas palabras escribía,
Y el fariseo que á la turba guía,
Para hablar á Jesús, silencio ordena.
Con humildad irónica pretexto
Sobre el suplicio horrendo consultarle;
Pero busca sutil en su respuesta
Causa para acusarle,
Y así le dice:—“La mujer impura
“Que á tus pies se ha postrado,
“Sin recato y sin fe, ciega y perjura,
“El tálamo nupcial ha profanado,
“No ignorará tu enaltecida ciencia



La Mujer adúltera

“Que á morir la sentencia
“La sabia ley del inspirado preste
“Que rompió nuestra dura servidumbre
“Y del Eterno oyó la voz celeste
“Del Sináí sobre la ardiente cumbre.
“Mas tú eres el Mesías prometido;
“La voluntad de Dios tu labio anuncia.
“Infalible profeta, rey ungido,
“Tus altísimas órdenes pronuncia;
“Tu fallo dinos y será cumplido.”

Cristo escribiendo en el arena sigue
Sin levantar la pensativa frente,
Y el fariseo á poco, ya impaciente,
Con alterada voz, así prosigue:
—“Si eres hijo de Dios, ¿cómo te arredra
“Lo que el gran Moisés dejó ordenado?”
—“Cúmplase, dice Cristo, lo mandado,
“Pero que arroje la primera piedra
“El que esté sin pecado.”

II

Todos para animarse se miraron,
Y todos sin aliento enmudecieron,
Sus cejas se enarcaron,
Las piedras de sus manos se cayeron,
Y en confuso tropel desaparecieron.

III

—“Nadie te acusa ya.—La airada plebe
“Que á llevarte á morir se apercibía,

“Despareció como la bruma leve
“Al despuntar la claridad del día.
“Ya de la muerte la segur terrible
“No ves amenazando tu existencia;
“Mas oyes la tremenda, inextinguible,
“Inexorable voz de tu conciencia;
“Oye del que te salva la sentencia:
“Eres esposa y madre,
“¿Qué te brinda otro amor? Males prolijos.
“No vuelvas á pecar, piensa en tus hijos,
“Y hiere, si te atreves, á su padre.
“Torna alpreciado hogar que abandonaste,
“Del que tu infame culpa te retira;
“Pide perdón al hombre que afrentaste,
“Y su dolor inconsolable mira.
“Mírale oculto, palpitante el pecho;
“La vista tiende al solitario lecho,
“Y en él, desesperado, se desploma....
“Abraza tierno al balbuciente niño,
“Lirio que el yermo de su vida aroma,
“Y el abrasado llanto del cariño
“En sus pupilas áridas asoma,
“Viendo del inocente en el semblante
“Trasunto fiel, imagen hechicera
“Del rostro tuyo, que adoró constante,
“Y gala ayer de sus amores era.
“Hoy, su dicha anegada,
“Sobre las ondas del dolor eterno
“Aun ilesa y tranquila sobrenada
“El arca santa del amor paterno.
“¡Y quiere aborrecerte!
“Aborrecer á lo que se ha querido,
“Es desgarrarse el corazón herido
“Y vivir en las ansias de la muerte.
“Hondos gemidos lanza,
“Y si en su oprobio piensa,

“Juzga que no hay venganza
“Que hasta el nivel alcance de su ofensa.
“Lucha por desasir de su memoria
“Tu aciaga imagen, tu fatal caída;
“Mas, para siempre la quietud perdida,
“Lleva en su mente tu llorada historia
“Con indelebles letras esculpida.
“Cediendo de la culpa á los clamores,
“Cometiste, pisando tus deberes,
“El delito mayor de las mujeres,
“Y él padece el dolor de los dolores.
“Vuelve á los pies del ofendido esposo,
“Y al desandar la vía
“Que á la cima del crimen te condujo
“Y á víctima de un pueblo te redujo,
“Recuerda siempre la palabra mía:
“Sin la virtud no hay dicha ni reposo,
“Cristo á la dicha y al reposo guía...
“Barquilla sin timón y en mar incierto,
“Ave herida en mitad del Océano,
“Sin el auxilio de divina mano,
“¿Podrán llegar al anhelado puerto?”

IV

Núblanse del Mesía
Los refulgentes y serenos ojos
Con el mismo dolor que describía,
Hijo de los agravios
De la pérvida esposa, que de hinojos
Sigue á sus pies, sin desplegar los labios.

Ora Jesús al Dios de las bondades,
Que al Universo rige,
Y de Jerusalén traspone el muro;
Anhela respirar aire más puro
Que el aire corruptor de las ciudades,
Y sus pasos dirige
Del desierto á las mudas soledades.

En silencio profundo
Marchan tras de Jesús los bienhadados
Discípulos humildes, destinados
A extender su doctrina por el mundo.

Y Pedro dice al Justo: —“Bondadoso
“Maestro celestial, oye mi acento:
“En piélago de dudas proceloso
“Se pierde mi confuso pensamiento.
“Yo ví que los abismos del pecado
“Do estaba Magdalena, iluminaste;
“Hoy la vida á la adúltera salvaste.
“Pero, dime, Señor, ¿la has perdonado,
“O tan sólo á sus jueces recusaste?
“¿Cómo tu corazón gime y se apena
“Siendo el perdón tu dicha perdurable?
“¿Es á los ojos tuyos más culpable
“La adúltera mujer que Magdalena?” (8)

Y responde Jesús: “¡Desventurada
“La que, en inicuo amor los ojos fijos
“La paz de la familia rompe osada,
“Y el porvenir nubla de sus hijos!
“Sin más mira ni enseña
“Que el deleite liviano,

“De miseria en miseria se despeña
“Del vicio por la rápida pendiente;
“Hunde en el cieno su insensata mano
“De madre la corona refulgente,
“Y de la culpa en los hediondos brazos
“Revuélvese, y desata
“Del bendecido amor los dulces lazos.
“Es la víbora ingrata
“Que en caluroso seno recogida,
“Helada y espirante,
“Al recobrar la fuerza de la vida,
“Clava su penetrante
“Aleve dardo de ponzoña lleno,
“Con ánimo enemigo,
“En el incauto seno
“Que generoso le prestó su abrigo.

“¡Deja que amargamente
“De esa mujer la ingratitud lamente!
“La ingratitud, baldón de las criaturas,
“El rayo vengador hizo preciso,
“Al ángel derrocó de las alturas,
“Y al hombre desterró del paraíso.—
“Y óyeme, Juan:—Mi Padre te destina
“Del humano linaje para gloria
“A escribir inspirado mi doctrina,
“Siguiendo fiel las huellas de mi historia:
“Del cerco de la tierra arrebatado
“Tu espíritu á regiones inmortales
“Evocará las sombras del pasado,
“Y aspirarás las auras germinales
“Que en el *principio* á la materia inerte
“Arrancaron del sueño de la muerte.
“En gigantesco y portentoso vuelo
“Atravesando siglos á millares

“Y de lo porvenir rasgando el velo,
“Verás el día de esperanza y duelo
“En que luchan los altos luminare,
“Incendiando los términos del cielo.
“Avida nube sorberá los mares,
“La máquina del orbe derruida,
“Rotos ya sus fortísimos cimientos,
“Sin concierto, sin forma, denegrída,
“Cual leve arista llevarán los vientos.
“Entrando del amor en el Santuario,
“Referirás mi vida de tristeza
“Que en el portal humilde y solitario
“De Betlehem empieza
“Y termina en la cumbre del Calvario.
“Y al escribir, ¡oh Juan! lo que hora viste,
“Para justa enseñanza de los hombres,
“Cuenta la vida triste
“De esa infausta mujer, mas no la nombres.
“Y por tu mano inmaculada escrito
“De fuego eterno con buril ardiente,
“En su pálida frente
“Lleve por todo nombre su delito.” (9)

MARTA